



# Asamblea General

Septuagésimo sexto período de sesiones

**103<sup>a</sup>** sesión plenaria

Lunes 12 de septiembre de 2022, a las 11.30 horas

Nueva York

*Documentos oficiales*

*Presidente:* Sr. Shahid ..... (Maldivas)

*Se abre la sesión a las 11.35 horas.*

## Declaración del Secretario General

**El Presidente** (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el Secretario General, Excmo. Sr. António Guterres.

**El Secretario General** (*habla en inglés*): Me complace sumarme a los miembros con ocasión de la clausura del septuagésimo sexto período de sesiones de la Asamblea General. Al igual que el anterior, este período de sesiones estuvo marcado por una serie de retos cada vez mayores: el aumento de los precios, la disminución del poder adquisitivo, la creciente inseguridad alimentaria y las sombras de una recesión mundial que se acumulan; una pandemia mundial que se negó a la derrota y otra emergencia sanitaria con la aparición de la viruela símica; y olas de calor, tormentas, inundaciones y otros desastres naturales mortales. Acabo de regresar del Pakistán. Es inimaginable ver una zona inundada cuyo tamaño es el triple del de mi país, Portugal, y el sufrimiento de la gente.

La devastación tiene como telón de fondo conflictos violentos, que a diario ponen en peligro millones de vidas; la agudización de la pobreza y la desigualdad, que siguen impidiendo la recuperación y el desarrollo; un sistema financiero mundial en quiebra moral, que penaliza a los países en desarrollo y bloquea su camino hacia la recuperación sostenible; y la emergencia climática, que, literalmente, está incendiando nuestro planeta.

Mientras la Asamblea General trabajaba para abordar esos numerosos retos a lo largo de este último

año, todos nos beneficiamos del liderazgo del Excmo. Sr. Abdulla Shahid, de las Maldivas. Con enorme habilidad dirigió la Asamblea durante esos tiempos sin precedentes, aportando una nueva visión respecto de cuestiones como la igualdad de género, la acción climática y la perspectiva única de los pequeños Estados insulares. Su apoyo también fue inmutable a medida que nos embarcamos en el primer año de Nuestra Agenda Común (A/75/982), al tiempo que facilitó las consultas entre los Estados Miembros que allanaron el camino hacia el progreso. Su presidencia de esperanza aportó precisamente eso: la esperanza de que podemos unirnos y afrontar los retos que tenemos ante nosotros de forma solidaria.

Sr. Presidente: Le agradezco su firme liderazgo durante este último año. Espero trabajar con su sucesor, el Excmo. Sr. Csaba Kőrösi, para llevar adelante ese espíritu de cooperación y esperanza.

El próximo período de sesiones seguirá poniendo a prueba como nunca el sistema multilateral y seguirá poniendo a prueba la cohesión y la confianza entre los Estados Miembros. El camino que tenemos por delante será difícil e imprevisible, pero utilizando las herramientas de nuestro oficio —la diplomacia, la negociación y la avenencia— podremos seguir apoyando a la gente y a las comunidades de todo el mundo. Podemos allanar el camino que conduce hacia un futuro mejor y más pacífico para todos. Y podemos renovar la fe en las Naciones Unidas y en el sistema multilateral, que siguen siendo la mejor esperanza de la humanidad.

Agradezco una vez más al Presidente Shahid su visión y su incansable dedicación a esta Organización,

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y la traducción de los demás discursos. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y deben enviarse con la firma de un miembro de la delegación interesada, incorporadas en un ejemplar del acta, a la Jefatura del Servicio de Actas Literales, oficina U-0506 (verbatimrecords@un.org). Las actas corregidas volverán a publicarse electrónicamente en el Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas (<http://documents.un.org>)

22-58723 (S)



Documento accesible

Se ruega reciclar



al multilateralismo y a la Asamblea General. También agradezco a todos los Estados Miembros que se hayan unido en estos momentos sin precedentes.

**El Presidente** (*habla en inglés*): Doy las gracias al Secretario General por su declaración y sus amables palabras.

(*continúa en árabe*)

Mi querido país, la República de Maldivas, es una pequeña nación insular con escasa población, pero es un país que respeta el derecho internacional, la equidad, la justicia y la paz y la seguridad, y está orgulloso de ser independiente bajo su propia bandera. El hecho de que un ciudadano maldivo haya presidido este órgano universal de las Naciones Unidas durante el septuagésimo sexto período de sesiones es fruto de la sólida política exterior del Presidente Ibrahim Mohamed Solih y prueba de que los maldivos se han ganado el respeto y la confianza de la comunidad internacional.

A lo largo de este último año, la bandera roja, verde y blanca de Maldivas, que todos los maldivos aclaman y saludan, ha ondeado en lo más alto de la fortaleza de la comunidad internacional. En nombre de todos los maldivos, traje a las Naciones Unidas una presidencia de esperanza. La comunidad internacional dice, al unísono, que la esperanza que trajo Maldivas ha dado esperanza al mundo entero. Esos rayos de esperanza han enriquecido nuestras mañanas y atardeceres con su luz.

(*continúa en inglés*)

Hoy me presento ante los miembros para hablar por última vez como Presidente de la Asamblea General. Si bien, por lo general, he hablado desde esta tribuna durante unos siete minutos de promedio, pido disculpas porque esta declaración quizás sea un poco más larga.

Comenzamos este viaje hace un año, prometiendo una presidencia de esperanza, que obtuviera resultados para la gente, el planeta y la prosperidad. Hoy, amigos míos, completamos esa travesía de retos y crímenes sin precedentes y de vicisitudes, pero también de risas y amistad y de renovada esperanza.

Se trata de una travesía que no habríamos podido realizar sin el apoyo, la amistad y la orientación de todos los Estados Miembros. Agradezco a los Embajadores que me hayan hecho sentir parte de la familia desde el primer día. A pesar de las dificultades y de los duros tiempos que hemos atravesado, el último año han celebrado muchas ocasiones. Celebramos juntos la unidad, la camaradería y la esperanza, como una familia.

La Carta de las Naciones Unidas siempre ha guiado mi labor. Sus tres primeras palabras, “Nosotros los pueblos”, son mi inspiración. Los pueblos del mundo no distinguen entre los órganos, los fondos, los programas o los organismos especializadas que figuran en la Carta. Para ellos, todos representamos “Una ONU”. Es por ese motivo que agradezco sinceramente la estrecha relación de trabajo que mantuve este último año con los dirigentes de los órganos de la Carta.

Ha sido verdaderamente un placer y un honor trabajar con el Secretario General. Me he beneficiado enormemente de su increíble experiencia y su extraordinaria amistad. Hace seis días celebramos nuestra última reunión de coordinación. Me entristece que haya sido la última, luego de un año lleno de reuniones e interacciones. A través de esas reuniones pude apreciar al extraordinario estadista que es, pero también llegué a conocer a un realista, un pragmático, un diplomático y un negociador silencioso, que se preocupa más allá de toda medida; a una persona con un gran sentido del humor y a un verdadero amigo. Le agradezco sinceramente.

Sigo asombrado por la fuerza, la compasión y el compromiso de mi querida hermana, la Vicesecretaria General, Sra. Amina Mohammed. He valorado en gran medida su sabio asesoramiento y su amable amistad. Le agradezco profundamente.

También doy las gracias a mi querido amigo y colega, el Presidente del Consejo Económico y Social en su período de sesiones de 2022, Sr. Collen Kelapile. Al trabajar juntos logramos mejorar aún más la coordinación entre el Consejo Económico y Social y la Asamblea General y llevar a cabo varias iniciativas conjuntas. Le agradezco profundamente.

Doy las gracias a los distintos Presidentes del Consejo de Seguridad por la estrecha relación de trabajo que mantuvieron con la Asamblea General. Nuestras reuniones mensuales de coordinación fueron oportunidades inestimables para estar al tanto de los asuntos de los que se ocupa el Consejo.

Deseo expresar mi más profunda gratitud a todos mis Vicepresidentes por haber formado parte de mi equipo para llevar adelante mi presidencia de la esperanza. A pesar de que la pandemia nos obligó a trabajar de forma híbrida, estoy increíblemente orgulloso de que hayamos terminado a tiempo la labor del período ordinario de sesiones, incluida la aprobación del presupuesto. Ello no habría sido posible sin el liderazgo y la dedicación firmes de las Presidencias de las Comisiones y sus respectivas Mesas.

Como defensor de la igualdad de género, me siento especialmente orgulloso de haber celebrado durante el actual período de sesiones la primera Mesa de una Comisión Principal compuesta solo por mujeres. Felicito a la Embajadora Vanessa Frazier por una Segunda Comisión que ha hecho historia.

También estoy en deuda con los distintos programas, fondos y organismos especializados por el apoyo prestado a mi presidencia. Juntos cumplimos varios mandatos.

Una presidencia no es solo la persona que se ve en la tribuna, sino que está compuesta por varios héroes, a menudo olvidados. Doy las gracias al Secretario General Adjunto Movses Abelian y a todo su equipo, especialmente a la Sra. Ruth de Miranda y al Sr. Kenji Nakano, por haberme apoyado. Ya se trate de reuniones o de gestión de documentos, interpretación, traducción, edición, protocolo o apoyo a los medios de comunicación intergubernamentales, el equipo del Departamento de la Asamblea General y de Gestión de Conferencias nunca me ha defraudado.

Este último año pronuncié 325 declaraciones, muchas de ellas grabadas. Quiero agradecer de manera especial a todos los miembros del Departamento de Comunicación Global y al equipo del estudio de grabación. Sigo sin olvidar el día en que conseguimos grabar 13 declaraciones consecutivamente.

También hago extensivo mi más sincero agradecimiento a Andrey, Dwayne y Katalyn, así como a los otros funcionarios del Departamento de Seguridad que estuvieron adscritos a mi Oficina. Les doy las gracias por su dedicación y profesionalidad.

Asimismo, agradezco a mi grupo de choferes, Dermot, Robert, Jimmy y Evgeni. Se aseguraron de que, ya fuera bajo la lluvia, el granizo o la nieve, yo llegara siempre a tiempo.

La Secretaría es realmente la columna vertebral de esta Organización. No habría podido cumplir mi mandato sin el apoyo de los distintos departamentos. Agradezco a todos y cada uno de ellos sus aportaciones.

Prometí una presidencia de esperanza, construida sobre cinco rayos de esperanza, a saber, la recuperación de la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19), la reconstrucción de la sostenibilidad, la respuesta a las necesidades del planeta, el respeto de los derechos de todos y la revitalización de las Naciones Unidas. Todos los días, durante los últimos 365 días, mi equipo y yo hemos trabajado para hacer realidad esa visión. Convocamos 103 sesiones plenarias oficiales y aprobamos 307 resoluciones

y 140 decisiones. Celebramos 15 reuniones de alto nivel y otras 28 sesiones plenarias oficiosas, audiencias, debates temáticos y otras actividades. Eso incluyó importantes debates sobre la equidad vacunal, así como sobre la recuperación sostenible del sector turístico, lo que supuso la primera vez que el turismo se debatió en una reunión de alto nivel de la Asamblea General. También incluyó la celebración del evento “Moment for Nature”, en el que se examinaron por primera vez los obstáculos y las soluciones transversales respecto de toda la agenda climática y medioambiental.

Celebramos el primer Foro de Examen de la Migración Internacional, cuya Declaración sobre los Progresos (resolución 76/266) aprobamos por consenso. Organizamos la primera conmemoración del Día Internacional para Contrarrestar el Discurso de Odio. Celebramos eventos sobre la agenda urbana, la seguridad alimentaria, el cambio climático, los productos básicos, la seguridad vial y África, cuestiones de importancia fundamental para lograr la recuperación de forma sostenible y alcanzar la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. Se celebraron un total de 15 procesos de negociaciones intergubernamentales con mandato, para los que se nombró a 27 cofacilitadores o copresidentes. Agradezco a todos los facilitadores y a sus expertos la excepcional labor que realizaron en mi nombre. También dimos inicio al proceso de finalización del tan necesario índice de vulnerabilidad multidimensional para los pequeños Estados insulares en desarrollo. Quiero dar las gracias al Primer Ministro Browne, de Antigua y Barbuda, y al ex Primer Ministro Solberg, de Noruega, por haber aceptado mi solicitud de liderar ese proceso.

Además, nos pusimos de acuerdo sobre las maneras de financiar los esfuerzos de consolidación de la paz. Celebré más de 650 reuniones aquí, en Nueva York, y durante mis viajes, con la finalidad de recoger ideas, garantizar una consulta más amplia y mejorar la coordinación. Abrimos la Asamblea General a la participación presencial de la sociedad civil por primera vez después de la pandemia. Continué con la práctica de los diálogos matutinos o, como yo los llamaba, diálogos Holhuashi. Celebramos por primera vez un diálogo matutino a nivel de expertos centrado en las mujeres en la diplomacia. Esa reunión se convirtió en el trampolín de la histórica resolución por la que se celebra el Día Internacional de las Mujeres en la Diplomacia (resolución 76/269), una iniciativa de la que me siento muy orgulloso. Por su parte, el diálogo matutino sobre la accesibilidad impulsó una promoción y concienciación mayores, que incluyó un taller para los representantes y la Secretaría. Fuimos

testigos del crecimiento del papel sustantivo y de la autoridad moral de la Asamblea General.

A solicitud del Consejo de Seguridad, por primera vez en 40 años celebramos un período extraordinario de sesiones de emergencia de la Asamblea General para tratar el conflicto en Ucrania. Además, en la histórica resolución relativa a la iniciativa sobre el veto (resolución 76/262) se encomienda celebrar una sesión oficial de la Asamblea General cada vez que se emita un veto en el Consejo de Seguridad, con el fin de examinar el fundamento de tal decisión. También logramos el consenso respecto del documento final de la reunión sobre la trata de personas (resolución 76/7), el examen del funcionamiento del revitalizado sistema de coordinadores residentes (resolución 76/4) y la declaración de la Conferencia sobre los Océanos (resolución 76/296). A pesar de los tiempos difíciles, nos unimos en relación con temas de importancia. Un ejemplo notable de ello fue la finalización de la declaración política sobre seguridad vial (resolución 76/294). Estoy seguro de que en el futuro también podremos unirnos en relación con otras cuestiones.

A menudo se critica a las Naciones Unidas por sus deficiencias e insuficiencias. Rara vez se celebran nuestras victorias. Hay que corregir el rumbo a ese respecto. Al mismo tiempo, debemos reconocer que hay muchas cosas que podemos hacer mejor. Creo sinceramente que el informe titulado “Nuestra Agenda Común” (A/75/982) nos sitúa en la dirección correcta. A principios de año, la Asamblea me encomendó dar seguimiento a las recomendaciones contenidas en dicho informe. Fue una responsabilidad que me tomé muy en serio. Me enorgullece decir que, tras cinco intensas rondas de consultas temáticas, que incluyeron más de 350 declaraciones, diez paneles interactivos de múltiples partes interesadas y más de 50 ponentes, hemos tenido éxito. Aprovecho este momento para dar las gracias a los Vicepresidentes que presidieron esas reuniones en mi nombre. Estoy muy orgulloso de que en un tiempo récord hayamos aprobado la resolución 76/306, para establecer la Oficina del Enviado del Secretario General para la Juventud, y la resolución 76/307, sobre las modalidades de la Cumbre del Futuro, por lo cual los felicito a todos. Esos son los primeros hitos importantes hacia la realización de unas Naciones Unidas 2.0.

Durante el actual período de sesiones nos aseguramos de que la agenda sobre la igualdad de género se integrara en todos nuestros debates. Reanudé, actualicé y amplíé la junta consultiva sobre igualdad de género. Hicimos que las Naciones Unidas estuvieran más orientadas a la familia renovando y ampliando las salas de lactancia. Durante la semana de alto nivel reunimos a las Jefas de

Estado y de Gobierno. Durante la semana en que se reunió la Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer celebramos un debate centrado en la violencia contra las mujeres en la política. Durante la reunión internacional de Estocolmo+50 realizamos un evento especial sobre la creación de economías que funcionen para las mujeres. También pusimos en marcha, en colaboración con ONU-Mujeres, la plataforma de mujeres líderes de la Asamblea General, institucionalizando por primera vez en la historia de las Naciones Unidas la celebración de una reunión especializada de Jefas de Estado y de Gobierno todos los años durante la semana de alto nivel.

Cumplí mi promesa de no participar en paneles que no estuvieran equilibrados en cuanto al género. También cumplí mi promesa de hacer que mi Oficina estuviera equilibrada en cuanto al género: el 55 % de mi personal es femenino. Empecé una serie de pódcast que amplifica las voces de las mujeres que realizan una labor extraordinaria. Conocí a mujeres increíbles y consumadas, entre ellas, víctimas, activistas, científicas y galardonadas con el Premio Nobel, y trabajé para apoyar su labor y potenciar sus mensajes. Las mujeres no deberían tener que trabajar el doble solo para demostrar su valor. Y ya que estamos hablando del tema de la igualdad de género, quiero reiterar mi anterior llamamiento: asegurémonos de que el próximo Secretario General de las Naciones Unidas sea una mujer.

Actualmente hay 1.800 millones de jóvenes en todo el mundo, y no podemos pasarlos por alto. Creo sinceramente que invertir en la juventud significa invertir en el multilateralismo. Es por ello que durante mi presidencia puse en marcha la Beca de la esperanza del Presidente de la Asamblea General, que dio a ocho jóvenes diplomáticos de países infrarrepresentados la oportunidad de trabajar con mi Oficina y en las Misiones Permanentes de sus países. Estoy seguro de que esos becarios y los futuros jóvenes becarios, armados con una sabiduría y experiencia nuevas, trabajarán para promover a sus países y defender los valores del multilateralismo. Aprovecho esta oportunidad para agradecer a todos los Gobiernos que han apoyado el programa. También estamos en deuda con el Instituto de las Naciones Unidas para Formación Profesional e Investigaciones por su apoyo.

Hoy también coloqué en mi Oficina la cápsula del tiempo con las opiniones de los jóvenes, que lleva las voces de jóvenes de todo el mundo y describe sus aspiraciones para 2045, cuando las Naciones Unidas cumplan 100 años. La cápsula del tiempo permanecerá como un recordatorio constante de la importancia de la participación y las aspiraciones de los jóvenes. Mi consejo a los jóvenes



de todo el mundo ha sido siempre el mismo, a saber, mantener la determinación, el compromiso y la esperanza. Ese es también mi consejo para las mujeres, las organizaciones de la sociedad civil, los desplazados internos, los refugiados, los grupos indígenas y el mundo académico.

En todos mis viajes, en su mayoría a países que los Presidentes de la Asamblea General nunca habían visitado, me propuse reunirme con esas comunidades para enriquecer los debates que mantenemos aquí, en Nueva York, a fin de ver de primera mano cómo se traducen en acción las deliberaciones que aquí celebramos, las resoluciones que aprobamos y los presupuestos que asignamos. Y, mis queridos amigos, sí lo hacen. Las acciones que tomamos en estos salones de las Naciones Unidas tienen un impacto en las vidas. Aplaudo a los equipos de las Naciones Unidas en los países de todo el mundo por su labor sobre el terreno, por hacer una diferencia.

Hay muchas historias de éxito no contadas sobre la labor de las Naciones Unidas en todo el mundo. Tenemos que traerlas a Nueva York y acercar las Naciones Unidas a la gente a la que fueron diseñadas para servir. Para que las Naciones Unidas sean más eficaces y tengan más capacidad de respuesta es necesario que eso ocurra.

Nada de eso habría sido posible sin mi equipo de la Oficina de la Presidencia de la Asamblea General. Mi equipo está compuesto de 73 personas provenientes de 49 países, que representan todas las regiones del mundo. Sacamos fuerzas de esa diversidad. Hasta la fecha, mi equipo es el más grande en la historia de la Asamblea General. Doy las gracias a todos los Estados Miembros, a los departamentos de las Naciones Unidas y a las organizaciones internacionales que cedieron personal y aportaron fondos a la Oficina.

El equipo fue dirigido muy hábilmente por mi Jefe de Gabinete, Embajador Nagaraj Naidu Kakanur, un diplomático verdaderamente excepcional, una mano firme en las crisis, entregado y trabajador.

También doy las gracias a los Jefes de Gabinete Adjuntos: Saada Daher Hassan, Fernando Marani y Mithfa Naeem. Son sencillamente tres de las personas más trabajadoras que he conocido, y están siempre dispuestas a aceptar un reto.

Juntos atravesamos triunfos y contratiempos. No solo lloramos la pérdida de una colega y amiga muy querida, Gail, sino que también dimos la bienvenida a la pequeña Mariam, hija de mi asesor El Hadj y su esposa, Abeidy.

Me siento increíblemente orgulloso de todo lo que la Oficina de la Presidencia de la Asamblea General

—mi equipo— ha logrado durante este año. Y se los agradezco a todos ellos de todo corazón.

Estaría en falta si dejara de agradecer al Gobierno de Maldivas por haber cedido a algunos de sus mejores funcionarios para trabajar en mi equipo.

Quisiera mencionar de manera especial a mi Secretario Ejecutivo, Ahid Ahmed, que ha estado a mi lado durante todo el período de sesiones; y a mi Asistente Ejecutivo, Salman Zaki, quien gestionó mi poco envidiable calendario y se aseguró de que mi jornada de trabajo no terminara nunca. Demos un gran aplauso a mi equipo de la Oficina de la Presidencia de la Asamblea General.

La presidencia ha sido una victoria como ninguna otra para mi país, Maldivas, y para el servicio de relaciones exteriores de Maldivas. Agradezco al Presidente Ibrahim Mohamed Solih que me haya confiado esa responsabilidad. Eso es una victoria para su política exterior con visión de futuro y su entrega al multilateralismo.

Mi equipo del Ministerio de Relaciones Exteriores ha demostrado al mundo lo que puede lograr un pequeño equipo de personas muy decididas y dedicadas que se niegan a perder la esperanza.

El equipo de la Sede y de las misiones en todo el mundo, bajo el liderazgo y la orientación increíbles del Ministro de Estado Ahmed Khaleel, con el apoyo de los embajadores de Maldivas en todo el mundo, sigue trabajando duro, día y noche, con un objetivo en mente, a saber, levantar en alto la bandera de Maldivas. Eso es especialmente cierto en el caso del equipo de Maldivas en Nueva York, dirigido por la excelente Representante Permanente y Enviada Especial de la Presidencia de la Asamblea General, Thilmeeza Hussain. Tengo una palabra para el equipo Khaarijee: *Kurevije*, ¡lo hemos logrado!

Me siento especialmente honrado de que el Enviado Especial del Presidente Solih, Excmo. Sr. Ibrahim Hussain Zaki, uno de mis mentores, se encuentre hoy en el Salón con nosotros.

También quisiera agradecer a mi familia, que me ha hecho la persona que soy, especialmente a mi madre y a mi padre. Deseo expresar también mi especial agradecimiento a todos mis amigos en todo el mundo y en Maldivas.

Incluso cuando abrimos nuestras fronteras y volvemos a nuestras rutinas de antes, la COVID-19 persiste obstinadamente. Surgen nuevos conflictos, y los antiguos persisten. Millones de personas en todo el mundo pasan hambre y se empobrecen. La frágil economía mundial y las afectadas cadenas de suministro de alimentos se suman a sus cargas y ansiedades. Nos

encontramos en plena emergencia climática. La política del odio sigue dividiéndonos, incluso cuando tenemos la imperiosa necesidad de unirnos. Los inmigrantes, las mujeres, las minorías y otras comunidades marginadas contemplan con desesperación cómo se les arrebatán los derechos que tanto les ha costado conseguir. El propio sistema multilateral está siendo atacado.

Cada crisis parece peor que la anterior. Sin embargo, la verdadera crisis sería la pérdida de la esperanza. La esperanza no es un optimismo ciego ni una ignorancia dichosa. La esperanza significa reconocer y afirmar nuestro potencial. Significa reconocer las maravillas que la humanidad es capaz de hacer cuando nos esmeramos y trabajamos juntos.

Si podemos producir y distribuir múltiples vacunas viables contra la COVID-19 en un tiempo récord, ¿acaso no podemos vacunar a todo el mundo, reparar las cadenas mundiales de suministro y alimentar a nuestros hambrientos?

Si podemos lanzar supertelecopios capaces de atisbar en los confines del espacio y estudiar galaxias lejanas, ¿acaso no podemos subsanar el daño que hemos hecho a nuestro propio planeta?

Si dentro de un cuarto de siglo podremos dar saltos cuánticos en materia de tecnología y transformar la manera en que trabajamos y nos comunicarnos, ¿acaso no podemos reactivar y reconstruir nuestras economías para que sean sostenibles?

Si hemos podido evitar una tercera guerra mundial y mantener el actual sistema multilateral durante 76 años, ¿acaso no podemos enmendar el sistema de las Naciones Unidas en lo que se queda corto? ¿Acaso no podemos silenciar las armas, poner fin a los conflictos y conseguir una verdadera paz mundial duradera? Claro que podemos. Y se necesitará esperanza.

No perdamos la esperanza ni sucumbamos ante el cinismo. No demos la espalda a quienes nos buscan en las Naciones Unidas para encontrar soluciones. Utilicemos los instrumentos de que disponemos para garantizar la paz y la justicia mundiales. No nos quedemos de brazos cruzados ni dejemos que el mundo vaya a la deriva hacia un futuro incierto. Digamos a la generación venidera que vale la pena luchar por sus aspiraciones, su futuro y su planeta. Nos debemos a nosotros mismos, a nuestros compañeros, a nuestros hijos, a nuestros nietos y a la humanidad el elegir la esperanza.

Felicito al Presidente electo, Csaba Kőrösi, y les deseo a él y a su equipo lo mejor cuando asuma la

responsabilidad de dirigir la Asamblea General en su septuagésimo séptimo período de sesiones.

Hoy termina el septuagésimo sexto período de sesiones de la Asamblea General, pero la esperanza debe seguir viva. Es cierto que la humanidad se enfrenta a retos más complejos y multidimensionales que nunca. Solucionarlos requerirá ambición y perseverancia. No obstante, guiados por nuestra fe en la humanidad, por nuestras aspiraciones de un futuro mejor y por nuestro amor a nuestros hijos y nietos lo conseguiremos. Con valor, con gracia y con esperanza lo conseguiremos.

Estamos llegando al final del septuagésimo sexto período ordinario de sesiones de la Asamblea General. Invito a los representantes a ponerse de pie y guardar un minuto de silencio dedicado a la oración o a la meditación.

*Los miembros de la Asamblea General guardan un minuto de silencio dedicado a la oración o a la meditación.*

**El Presidente** (*habla en inglés*): Invito ahora al Presidente electo de la Asamblea General en su septuagésimo séptimo período de sesiones, Excmo. Sr. Csaba Kőrösi, a prestar juramento, de conformidad con la resolución 70/305, de 13 de septiembre de 2016.

**Sr. Kőrösi** (*habla en inglés*): Yo, Csaba Kőrösi, declaro solemnemente estar dispuesto a cumplir de manera cabal mis deberes y ejercer con toda lealtad, discreción y conciencia las funciones a mí confiadas como Presidente de la Asamblea General de las Naciones Unidas; a desempeñar esas funciones y regular mi conducta teniendo en cuenta solamente los intereses de las Naciones Unidas, de conformidad con la Carta de las Naciones Unidas y el código de ética para el Presidente de la Asamblea General, y a no solicitar ni aceptar instrucción alguna con respecto al cumplimiento de mis deberes de ningún Gobierno ni de ninguna fuente ajena a la Organización.

**El Presidente** (*habla en inglés*): Doy las gracias al Presidente electo de la Asamblea General en su septuagésimo séptimo período de sesiones, Excmo. Sr. Csaba Kőrösi, por haber prestado juramento.

### Clausura del septuagésimo sexto período de sesiones

**El Presidente** (*habla en inglés*): Quisiera invitar al Presidente electo de la Asamblea General en su septuagésimo sexto período de sesiones, Excmo. Sr. Csaba Kőrösi, a dirigirse a la tribuna para que le haga entrega del mazo.

Declaro clausurado el septuagésimo sexto período de sesiones de la Asamblea General.

*Se levanta la sesión a las 12.15 horas.*